sido blanco de ataques abiertos y obstinados, hasta el punto de que en diversos países las leyes que en un tiempo protegían a la familia han pasado a ser letra muerta, más aún, han sido sustituidas por normas inicuas, que minan las bases de la sociedad y aceleran su descomposición. Benedicto XVI, siguiendo los pasos de Juan Pablo II, que tanto ha trabajado por valorizar la familia, insiste en la importancia de comprender a fondo el significado del matrimonio y de la familia en el diseño divino, contrastando con quien se obstina en concebirlos como simples instituciones humanas, susceptibles por tanto de modificaciones arbitrarias con el pasar del tiempo.

Como ciudadanos responsables y cristianos coherentes debemos hacer todo lo posible por defender y promover los valores irrenunciables en este campo fundamental para la vida de la Iglesia y de la sociedad civil. Es una de las tareas más urgentes de la nueva evangelización y toca a cada uno de nosotros. San Josemaría se preocupaba mucho por el bien de las familias. Cuando recibía a parejas jóvenes o a padres ya maduros, les recordaba que también el matrimonio es un camino específico de vida cristiana, en el que la felicidad no está en la mera consecución de objetivos materiales (el bienestar, la casa, el trabajo), si no en la búsqueda sincera de la santidad a través del trato mutuo. Y les sugería que se hicieran imitadores de la Sagrada Familia de Nazaret para aprender de María, Jesús y José a amar, a sufrir, a darse a sí mismos en beneficio del cónyuge y de los hijos, poniéndose alegremente a su servicio. Éste es el principal camino para impregnar de sentido cristiana la sociedad.

Roma 10-IV-2006

En la audiencia concedida por Benedicto XVI a los jóvenes participantes en el Congreso Univ

Santo Padre:

Deseo agradecer a Su Santidad que haya tenido a bien recibir esta mañana a los participantes en el Congreso internacional UNIV, que el *Istituto per la Cooperazione Universitaria* organiza anualmente en Roma desde 1968. El objetivo de este encuentro es sensibilizar a estudiantes universitarios de los más diversos países con los desafíos que presenta nuestra sociedad actual; ayudarles a colaborar —cada uno y cada una desde su propio lugar de estudio y de trabajo— en la tarea de llevar a Cristo a todos los ambientes, para que tantas personas que lo están esperando, quizá sin saberlo, y que tienen necesidad de Él, puedan descubrirlo y conocerlo.

Desde los años 30, San Josemaría Escrivá se dedicó apasionadamente a la universidad. Invitaba a los estudiantes, uno a uno, personalmente, a «difundir bondad, luz, entusiasmo, generosidad, espíritu de sacrificio, constancia en el trabajo, profundidad en el estudio» (*Surco*, n. 927).

Tener un encuentro con el Santo Padre es siempre, para un hijo de la Iglesia, motivo de alegría profunda. Es también motivo de responsabilidad, confirmación de la misión que a cada uno confiere la Iglesia: ser «apóstoles enraizados en la palabra de Cristo, capaces de responder a los desafíos de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nuestro tiempo» (*Mensaje para la XXI Jornada Mundial de la Juventud*). El Romano Pontífice propone esta meta especialmente a los jóvenes, que confían sinceramente en Su oración por esta intención; como Su Santidad nos ha sugerido, ponemos la oración y el trabajo de estos días en manos de María, para estar más cerca de Jesús en la Cruz.

Paso la palabra al Presidente de este UNIV 2006. Gracias de nuevo, Santo Padre.

Cartas pastorales

Carta del Prelado con motivo de la Cuaresma (30-III-2006)

La Cuaresma es «tiempo privilegiado de la peregrinación interior hacia Aquél que es la fuente de la misericordia. Es una peregrinación en la que Él mismo nos acompaña a través del desierto de nuestra pobreza, sosteniéndonos en el camino hacia la alegría intensa de la Pascua» (Benedicto XVI, *Mensaje para la Cuaresma 2006*, 29-IX-2005).

Con su insistente invitación a prepararnos para las fiestas pascuales, la liturgia de estos próximos días nos incita a rezar con mayor intensidad y constancia, a ser más generosos en el ofrecimiento de mortificaciones y en la realización de obras de misericordia. Este último es precisamente el aspecto que Benedicto XVI ha querido resaltar en su Mensaje, al elegir como lema aquella expresión del Evangelio: «Al ver Jesús a las gentes se compadecía de ellas» (*Mt* 9, 36). Podemos y debemos aplicar estas palabras de San Mateo a nuestras jornadas, caracterizadas por el continuo trato con otras personas en campos muy diferentes: la familia, el trabajo, el descanso, las relaciones sociales...

En todos esos momentos —recuerda el Santo Padre—, hemos de esforzarnos por mirar a los demás como los miraba Nuestro Señor y tratar de ayudarlos: ver, en quienes nos rodean, sin excluir a nadie, almas redimidas por la Sangre preciosa de Jesucristo (cfr. *1 Cor* 6, 20). Como hace veinte siglos, «la "mirada" conmovida de Cristo se detiene también hoy sobre los hombres y los pueblos, puesto que por el "proyecto" divino todos están llamados a la salvación. Jesús, ante las insidias que se oponen a este proyecto, se compadece de las multitudes: las defiende de los lobos, aun a costa de su vida. Con su mirada, Jesús abraza a las multitudes y a cada uno, y los entrega al Padre, ofreciéndose a sí mismo en sacrificio de expiación» (*Mensaje para la Cuaresma* 2006, 29-IX-2005). En aquellos tiempos, morando físicamente entre sus hermanos los hombres, el Verbo encarnado ponía directamente sus ojos en los que le seguían; ahora, desde el Sagrario y desde el Cielo, se sirve de sus discípulos —de ti y de mí— para dirigir a cada hombre y a cada mujer su mirada misericordiosa.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei